Queridos hijos de María Rosa, organizadores de este homenaje, colegas y público en general,

Fue con gran alegría que recibimos la invitación de la Lic. Viviana Alarcón para participar de este homenaje, lo que nos permite continuar con la incipiente tradición de la ABU de celebrar el Día Nacional del Libro homenajeando a colegas de nuestro país.

Homenajear a MRC se siente algo así como un oxímoron, puesto que aunque recordamos pocas personas menos dispuestas a recibir pleitesía que ella, reconocerla y recordarla es necesario - nos es necesario y nos hace bien.

El trayecto profesional de MR fue diverso, transitando por organizaciones muy diferentes pero siempre con solidez técnica, entusiasmo y generosidad.

La recordamos participando activamente de nuestra asociación en los efervescentes años de la restauración democrática, acercando una mano amiga a colegas que retornaban del exilio. Acercamiento también era lo que hacía una década después, según sus palabras, llevando libros "por los caminos de la patria" a bibliotecas de escuelas rurales y poblaciones apartadas. Su energía inclaudicable para acercar la lectura a quienes a pesar de estar geográfica y culturalmente marginalizados, tienen toda la capacidad y el derecho de disfrutarla. En sus últimos años también recibimos noticias del club de cine que organizó en el residencial donde vivía, seleccionando películas de interés para amenizar, estimular y crecer.

No sé qué películas habrá elegido para el Club de Cine aunque tengo una pista de una que seguro que no: coincidí con ella en una película del Festival de Cinemateca del 2002 y a la salida me dijo, esta película no me gustó nada, será cosa de las nuevas generaciones. (La película se titulaba Snatch y uno de sus protagonistas era Brad Pitt. María Rosa no se dejó impresionar).

Los textos que nos dejó (como un artículo en la Revista Informatio de 1995), así como las conversaciones que muchos de nosotros tuvimos con ella, nos transmitían que quedarse quieta le producía horror. Anquilosada, petrificada, oxidada… obsoleta. Era algo inadmisible para ella y su crítica era dura para con quienes lo practicaban, especialmente para con quienes ella tenía afecto. Era su forma de cuidar a los demás.

La reflexión en la práctica, la búsqueda de nuevos caminos para renovar la esencia de la profesión sin alterarla hasta dejarla irreconocible, son argumentos que seguiremos encontrando vigentes y a los que vale la pena volver

María Rosa dejó una huella indeleble en quienes la conocimos y compartimos momentos con ella. Fue una persona sencilla y directa, muy sabia, que sabía moverse en organismos internacionales, en la academia y en el mano a mano con personas de muy distintas circunstancias de vida.
¿No es eso a lo que todos los bibliotecólogos deberíamos aspirar?

Texto leído por Julia Demasi el 26/05/2023 en la biblioteca de la FIC con motivo del homenaje a María Rosa Capó.